



Tomo III

Figuras dominicas,
SIGLOS XVI-XX

FABIÁN LEONARDO BENAVIDES SILVA
EUGENIO MARTÍN TORRES TORRES, O.P.
ANDRÉS MAURICIO ESCOBAR HERRERA
EDITORES





Tomo III
Figuras dominicas,
siglos XVI-XX



Tomo III
Figuras dominicas,
siglos XVI-XX

Fabián Leonardo Benavides Silva
Eugenio Martín Torres Torres, O.P.
Andrés Mauricio Escobar Herrera
EDITORES



Cruz Alonso, María

Orden de predicadores, 800 años: Tomo III. Figuras dominicas, siglos XVI-XX/ María Cruz Alonso [y otros trece], editor Fabián Leonardo Benavides Silva, Eugenio Martín Torres Torres, O.P. y Andrés Mauricio Escobar Herrera Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2017.

276 páginas; fotografías blanco y negro, fotografías a color, tablas

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-958-782-069-0

E-ISBN: 978-958-782-070-6

1. Dominicos -- Órdenes religiosas 2. Frailes 3. Dominicas – Religiosas 4. Vida Religiosa
I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 271.2

CO-BoUST



© Alberto René Ramírez Téllez | Fabián Leonardo Benavides Silva | Eugenio Martín Torres Torres | Andrés Mauricio Escobar Herrera | María Cruz Alonso | Pino Valero Cuadra | María Teresa Tenti | Mariano Ferrari | Gonzalo Edmundo Jiménez Villar | William Elvis Plata Quezada | Clara Emilia Vázquez | Juan Sebastián Ballén Rodríguez | Sara Graciela Amenta | Miguel Ángel Vega |
Edición general: Fabián Leonardo Benavides Silva, Eugenio Martín Torres Torres, Andrés Mauricio Escobar Herrera.

Edición académica: Fabián Leonardo Benavides Silva, Eugenio Martín Torres Torres, Andrés Mauricio Escobar Herrera, Eduardo Alberto Gómez Bello, Francisco Javier Yate Rodríguez, Juan Sebastián Ballén Rodríguez, Édgar Arturo Ramírez Barreto, Juan Sebastián López López, Sigifredo Romero Tovar.

© Universidad Santo Tomás, 2017

Ediciones USTA
Carrera 9 n.º 51-11
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfonos: (+571) 587 8797 ext. 2991
editorial@usantotomas.edu.co
<http://www.ediciones.usta.edu.co>

Coordinación de libros: Karen Grisales Velosa
Corrección de estilo: Gabrielle Rubiano
Asistencia editorial: Andrés Felipe Andrade Cañón
Diseño de cubierta: Kilka Diseño Gráfico
Diagramación: María Paula Berón
Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A. S.

Hecho el depósito que establece la ley
ISBN: 978-958-782-069-0
E-ISBN: 978-958-782-070-6
Primera edición, 2017

Imagen de carátula: *Santa Rosa de Lima*. Anónimo. Óleo sobre tela. Alto: 126 cm., ancho: 82 cm. Siglo XVIII. Colección Convento Santo Domingo de Guzmán, Tunja. Fotografía: Diego Felipe Espinosa.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Nota aclaratoria

Esta obra es resultado del proyecto de investigación titulado “Historia de la Orden de Predicadores: 800 años de presencia” (código 17050503), avalado y financiado por el Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora —Ieshfaz— del Departamento de Humanidades y Formación Integral, de la Universidad Santo Tomás.

Contenido

AGRADECIMIENTOS	11
PRESENTACIÓN	13
ALBERTO RENÉ RAMÍREZ TÉLLEZ, O.P.	
PRÓLOGO	15
CAPÍTULO 1	23
<i>DOCTRINA CRISTIANA</i> DE FRAY PEDRO DE CÓRDOBA EN NUEVA ESPAÑA, 1482-1521	
MARÍA CRUZ ALONSO	
CAPÍTULO 2	47
JUAN DE ESTRADA, DOMINICO Y TRADUCTOR EN EL MÉXICO COLONIAL	
MARÍA DEL PINO VALERO CUADRA	
CAPÍTULO 3	73
EL APOORTE DE FRAY JUAN GRANDE, O.P., Y EL DE SUS DISCÍPULOS AL DESARROLLO HISTÓRICO DE ARGENTINA. FINALES DEL SIGLO XVIII	
MARÍA TERESA TENTI	
CAPÍTULO 4	103
CULTO Y DEVOCIÓN EN EL INTERIOR DE LA ORDEN DE PREDICADORES EN EL BUENOS AIRES TARDOCOLONIAL. EL CASO DE FRANCISCO DE LETAMENDI, COMERCIANTE VASCO	
MARIANO FERRARI	

CAPÍTULO 5	129
COMPRENSIÓN TEOLÓGICA DE FRAY SATURNINO GUTIÉRREZ SILVA, O.P.: ANÁLISIS HERMENÉUTICO DE SU HOMILÍA	
GONZALO EDMUNDO JIMÉNEZ VILLAR	
CAPÍTULO 6	155
FUNDAR, A PESAR DE TODO: LA MADRE GABRIELA DE SAN MARTÍN Y LAS PRIMERAS COMUNIDADES LOCALES DE LA CONGREGACIÓN DE DOMINICAS DE SANTA CATALINA DE SENA. COLOMBIA, 1880-1905	
WILLIAM ELVIS PLATA QUEZADA CLARA EMILIA VÁSQUEZ PINZÓN, O.P.	
CAPÍTULO 7	203
EL VIAJE DEL FRAILE DOMINICO JOSÉ DE CALASANZ VELA POR LA ORINOQUÍA COLOMBIANA: CIVILIZACIÓN Y BARBARIE	
JUAN SEBASTIÁN BALLÉN RODRÍGUEZ	
CAPÍTULO 8	221
FRAY JACINTO CARRASCO, O.P. (1883-1956), UN FRAILE DOMINICO: ORADOR, ESCRITOR, HISTORIADOR Y PERIODISTA ARGENTINO	
SARA GRACIELA AMENTA	
CAPÍTULO 9	249
JOSÉ PÍO AZA TRADUCE (E INTERPRETA) LA CULTURA AMAZÓNICA A LA GLOBALIDAD	
MIGUEL ÁNGEL VEGA CERNUDA	

Agradecimientos

Agradecemos a la Universidad Santo Tomás, en cabeza del rector general fray Juan Ubaldo López Salamanca, O.P., a fray Carlos Mario Alzate Montes, O.P., rector periodo 2011-2015 y director fundador del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora —Ieshfaz—; y a fray Alberto René Ramírez Téllez, O.P., director del Departamento de Humanidades y Formación Integral y del Ieshfaz, por el decidido respaldo en las labores de investigación del Instituto.

A la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia, especialmente al provincial fray Said León Amaya, O.P., a fray Mauricio Cortés Gallego, O.P., vicerrector académico general, fray Carlos Arturo Ortíz, O.P. y fray Arturo Restrepo, O.P., por el interés en la difusión de la impronta dominica en distintas coyunturas y escenarios académicos.

A los autores de los capítulos el rigor y el profesionalismo que cada uno puso en su trabajo. Esperamos que este esfuerzo mancomunado redunde en el futuro en la visibilización de sus investigaciones, pero sobre todo en la consolidación de redes alrededor de la historia de la Orden de Predicadores.

A nuestros compañeros del comité académico, los docentes e investigadores de la Universidad Santo Tomás Eduardo Alberto Gómez Bello, Francisco Javier Yate Rodríguez, Juan Sebastián Ballén Rodríguez, Édgar Arturo Ramírez Barreto, Juan Sebastián López López y Sigifredo

Romero Tovar, por sus invaluable y oportunas recomendaciones en la revisión y organización temática del tomo.

A Olga Lucía Solano Avellaneda y su equipo de colaboradores del Centro de Diseño e Imagen Institucional de la Seccional Bucaramanga de la Universidad, por la primera proyección editorial de la colección.

Al Comité Editorial del Departamento de Humanidades y Formación Integral, bajo la dirección de Jenny Marcela Rodríguez, por el paciente acompañamiento académico y las acertadas sugerencias para llevar a buen término este trabajo. A Ediciones USTA, en cabeza de Karen Grisales Velosa, por el arduo y maravilloso trabajo puesto en la curaduría de la obra.

A nuestros colegas y amigos de otros centros y universidades interesados en la historia dominica, con cuyo aval se pudo consolidar una convocatoria de autores y temas amplia y diversa: Cynthia Folquer, O.P. en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino en Tucumán, Argentina; Rafael Alonso del Centro Cultural “José Pío Aza, O.P.” en Perú; y fray David Orique, O.P. del Providence College en Estados Unidos.

Finalmente, a los investigadores del Ieshfaz Juan Guillermo Miranda Corzo, Julián Mateo Bohórquez Olaya y Carlos Alberto Moya Guerrero, su incondicional apoyo en la minucia de la normalización bibliográfica.

LOS EDITORES
Bogotá, julio de 2017

Presentación

El libro que el lector tiene en sus manos hace parte de una colección dedicada a los 800 años de la Orden de Predicadores. Un aniversario de esa naturaleza merece ser celebrado no solo con actos protocolarios. Esta es, ante todo, una oportunidad para que quienes nos sentimos vinculados a la familia dominica revisitemos su pasado y profundicemos en las fuentes de una tradición espiritual, evangélica e intelectual que, sin lugar a dudas, ha contribuido significativamente en la historia y la cultura occidental.

Durante la fiesta de la Asunción de 1217, ¡hace justo ocho siglos, Domingo de Guzmán dijo a sus hermanos, los miembros de la recién creada Orden de Predicadores: “El trigo amontonado se pudre, pero cuando se esparce da fruto abundante”. Este acontecimiento, que ha llegado a constituir un hito de los primeros años de la Orden de Predicadores, podría verse también como anticipación de la diversidad con que el espíritu dominico se ha expresado a lo largo de la historia. Dominicos fueron Tomás de Aquino y Martín de Porres; Pedro de Verona y Giordano Bruno; Rosa de Lima y Catalina de Sena; Alberto Magno y Fray Angélico; Henri Didon y Giorgio La Pira. La lista podría extenderse en el tiempo y en el espacio, conjuntando figuras que, pese a sus notables diferencias, coinciden en su intensa búsqueda de la verdad y en su afán de compartir con los demás el fruto de su contemplación.

Pareciera, entonces, que solo es posible poner en valor el legado dominico en la medida que se aprende a conjugar la sencillez de su carisma con la diversidad de hombres y mujeres que lo han encarnado.

Desde el Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás de Colombia hemos venido trabajando en procura de poner en contacto a nuestros estudiantes y a la comunidad académica en general con algunas de las figuras dominicas históricamente más relevantes. Este ejercicio es fundamental porque ensancha el horizonte de referencias con el que puede ser vivido y pensado el mundo actual. No obstante, cuanto más profundizamos, más claro queda que aún hay mucho por decir y descubrir sobre las figuras dominicas. De ahí que este libro resulte para nosotros tan valioso y prometedor, pues se ocupa de un ámbito con un tremendo potencial formativo que, no obstante, apenas empieza a investigarse: el papel de los dominicos en América, desde la colonia hasta nuestros días.

Vale celebrar, entonces, la iniciativa que impulsó este proyecto y los trabajos de investigación que permitieron desarrollarlo bajo un alto estándar de calidad académica e investigativa. Además, quiero agradecer a todas las personas e instancias que colaboraron en el proceso editorial. He aquí un fruto más, un esfuerzo más, que honra el ideal dominico y la misión de la Universidad.

ALBERTO RENÉ RAMÍREZ TÉLLEZ, O.P.

Director
Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora
Departamento de Humanidades y Formación Integral
Universidad Santo Tomás

Prólogo

La publicación de esta obra es una prueba más de que la Orden de Predicadores se ha constituido en un importante campo de estudios por parte de académicos que pertenecen a otras agremiaciones o sectores distintos al clerical o conventual. Desde 2013 se ha constituido una red oficial de estudios enfocados en el pensamiento y las acciones de los dominicos a lo largo de los 800 años de su historia en el mundo. Dicha red tiene el crédito de haber analizado, desde una mirada interdisciplinar, a los hijos de Santo Domingo en el I y el II Congreso Internacional de Historia de la Orden de Predicadores en América.¹

El trabajo juicioso de los académicos que integran ésta red ofrece una nueva cosecha cuyos frutos se evidencian en las investigaciones contenidas en este volumen, el tercero de una colección sobre los 800 años de la Orden de Predicadores. Aquí se describe y examina la labor de algunas figuras dominicas que jugaron un papel decisivo en la historia latinoamericana, desde la Colonia hasta el siglo XX.

1 El primer congreso, donde se reflexionó sobre los 500 años de su presencia en América, tuvo lugar en Ciudad de México, entre el 24 y el 26 de abril de 2013, en el Centro Universitario Cultural (CUC). Por su parte, el segundo se ocupó de los 800 años de la Orden, y se llevó a cabo en la Universidad Santo Tomás de Colombia, entre el 20 y el 22 de abril de 2016.

Tomando como referencia básica los cuatro pilares del carisma dominico —predicación, vida en comunidad, oración y estudio—, los autores se aproximan a la vida y obra de personajes como Gabriela de San Martín, Juan Grande, Pedro de Córdoba, Jacinto Carrasco, Juan de Estrada, José Pio Aza y José de Calasanz. Ello conduce, necesariamente, a revisar el modo en que cada uno se comprometió con la tradición de la que eran depositarios, así como con la situación social, cultural y política en la que vivieron. Su incansable lucha por la verdad, las disputas que tuvieron que enfrentar para hacer realidad la opción reivindicadora por las poblaciones desprotegidas y sus esfuerzos por alcanzar la consolidación de la Orden de Predicadores en su respectiva órbita de influencia, son algunos de los asuntos que abordan los textos que componen esta obra.

Vistas en conjunto, estas figuras dominicas ayudan a comprender el papel de la Orden de Predicadores en la configuración de la cultura y la sensibilidad religiosa latinoamericana. Bastaría con revisar el papel de los dominicos en la educación de la población criolla a través de la fundación de universidades y estudios generales, o su rol en la propagación y la construcción de sentido en torno a ciertas prácticas y devociones religiosas que todavía están presentes entre la población católica, como la que se realiza a la Virgen María a través del rezo del Rosario.

No menos importantes son los avatares de la misma comunidad en tierras americanas a partir de los movimientos independentistas, pues constituyen una magnífica atalaya para entender mejor la historia de nuestros países. Durante los siglos XVIII y XIX la Orden de Predicadores vivió una crisis aguda. Muchos frailes fueron condenados a muerte o al destierro y sus conventos clausurados y saqueados. En este periodo de profundos cambios políticos, el desorden al interior de las comunidades fue intenso: inobservancia de la regla y la constitución; laxitud en sus valores dominico-tomistas; descuido en la formación académica y en su vocación intelectual. Todo ello, unido a los ataques provenientes de los gobiernos liberales de la naciente vida republicana en América Latina, hizo que la Orden de Predicadores estuviese a punto de desaparecer de estas tierras.

En este contexto hostil, muchos de los personajes que se mencionan en este volumen aparecen con el claro propósito de avivar el carisma dominico, recomponer su forma de vida y atender a su vocación evangelizadora y educativa. Es así como, en un proceso que va desde finales del siglo XIX hasta bien entrado el XX, los dominicos se dieron a la tarea de restaurar sus conventos, provincias, colegios y universidades a lo largo y ancho del continente. Ello ha dejado un camino abierto, susceptible de ser examinado y valorado a la luz del tiempo presente.

Como cabe suponer, las investigaciones que recoge este volumen van, precisamente, en esa línea de revisión histórica y reflexión crítica a la luz del mundo actual. El texto de la doctora María Cruz Alonso sobre la *Doctrina Cristiana*, de fray Pedro de Córdoba, inicia con una descripción del contexto en el que este primer catecismo americano fue escrito. La doctora Cruz nos recuerda que, tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, las diferentes órdenes religiosas se dieron a la tarea de evangelizar las tierras conquistadas, por lo que tuvieron que enfrentar el reto de comunicarse con los nativos. Esta necesidad de entendimiento entre misioneros e indígenas hizo posible la aparición del intérprete, figura esencial para los misioneros en su labor de cristianización. Además, la intercomunicación y expresión oral no tardarían en verse favorecida por la expresión escrita con la aparición de gramáticas, artes, doctrinas, sermonarios y otros materiales similares. En ese contexto, la *doctrina cristiana* emerge como herramienta y guía clave para la evangelización de los pueblos conquistados durante el siglo XVI, y además como documento esencial para resaltar la labor de los indígenas como transmisores e intérpretes. La *doctrina cristiana* es, entonces, un reflejo del legado cultural y una riquísima fuente de información desde el punto de vista histórico, lingüístico y traductológico del movimiento misional en la América de la conquista.

Por su parte, el trabajo de la doctora María del Pino Valero se ocupa de fray Juan de Estrada y su traducción del latín al castellano del primer libro publicado en Indias, hacia 1535, *La Escalera espiritual para llegar al Cielo*, de san Juan Clímaco. En principio, se advierte que se trata de una singular obra, originalmente escrita en griego, que el cardenal Cisneros ya había ordenado traducir anteriormente y de la que, según fray Luis de Granada, otro ilustre fraile dominico, existían dos

traducciones antes de 1562. De la traducción de Juan de Estrada se da noticia por primera vez en España en el *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, que Juan Antonio Pellicer y Saforcada publicó en 1778 y Verdegal rescata hace poco, en 2004. Todo ello constituye, según la autora, una muestra de los fuertes lazos que unen la historia hispanoamericana y la historia de la traducción, por lo que el papel de traductores y traducciones resulta fundamental para acabar de dilucidar los procesos de intercambio y transmisión cultural que se produjeron en la América colonial.

La profesora María Teresa Tenti se ocupa en el tercer capítulo del aporte de fray Juan Grande y sus discípulos al desarrollo histórico de la Argentina a finales del siglo XVIII. Su texto inicia con una descripción biográfica de Juan Grande, quien llegó a Buenos Aires como consecuencia del naufragio de su embarcación. Nos comenta la autora que tal vez como acción de gracias, Juan Grande decide ingresar a la vida religiosa, siendo admitido en el convento de San Pedro Telmo de la Orden de Predicadores. No obstante, tras la Revolución de Mayo, los europeos son obligados a dejar Buenos Aires y fray Juan es enviado al convento de Santiago del Estero, donde se le asigna la tarea de maestro de primeras letras. Es allí donde su vida y obra resultan más singulares básicamente por dos razones: la escuela que funda es mixta, en tiempos en que la educación de la mujer no era relevante, y abierta a todos los sectores sociales, en medio de una sociedad profundamente estratificada. Así pues, fray Juan Grande pasa a ocupar un lugar importante en la historia no solo por haber liderado un proyecto educativo de esa naturaleza, sino también por haber formado, a lo largo de cuatro décadas, una serie de discípulos con destacada participación en la vida pública de la Argentina de ese entonces.

El caso de Francisco de Letamendi, al que está dedicado el capítulo cuarto, también se ubica en territorios argentinos, más concretamente en el Buenos Aires tardocolonial. Allí y en ese entonces, argumenta el profesor Mariano Ferrari, prácticas religiosas como el culto y devoción a santos y vírgenes cumplieron un rol fundamental en términos de sociabilidad. Los comerciantes del Buenos Aires virreinal que estaban ligados a la Orden de Predicadores, como es el caso del vasco Francisco de Letamendi, encontraron en estas manifestaciones

religiosas una manera de canalizar su espiritualidad y una fuente de beneficios sociales y económicos. El caso de este comerciante, mayordomo de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario y miembro de la Venerable Orden Tercera de Santo Domingo permite, según Ferrari, revisar la correlación entre religiosidad, sociabilidad y “comercio en el contexto” tardocolonial e indagar en los modos cómo las prácticas devocionales se expresaban en la vida de la sociedad porteña, tanto en la esfera pública como privada.

En el capítulo quinto, el profesor Gonzalo Jiménez Villar lleva a cabo un análisis hermenéutico de las homilías de fray Saturnino Gutiérrez, insigne predicador de la provincia San Luis Bertrán de Colombia y fundador de la Congregación de Dominicas de Santa Catalina de Sena. Mediante la articulación de la investigación documental, el método empírico generalizado y de un proceso hermenéutico, el profesor Jiménez reconstruye las posiciones teológicas de fray Saturnino, en las que destacan cinco grandes experiencias de la trascendencia, del amor de Dios, de la autocomprensión del misterio humano, la contemplación de la cruz y de la eucaristía. Esto, según el autor, conduce a todos los interesados en esta figura dominica, a reflexionar no solo sobre su legado como fundador, sino también a repensar cuestiones de primerísima importancia en la teología actual, como la semejanza del ser humano con el creador, el misterio del amor, el optimismo, la vocación, la iglesia y el papel de María, a la luz de las propuestas de fray Saturnino.

Para aquellos que están familiarizados con la historia de los dominicos en Colombia la figura de fray Saturnino Gutiérrez remite a la de la madre Gabriela de San Martín, fundadora de la Congregación de Dominicas de Santa Catalina de Sena. No es casualidad, entonces, que el trabajo del profesor William Plata Quezada y sor Clara Vásquez Pinzón se haya ubicado en el capítulo sexto, pues se trata de una reflexión sobre la madre Gabriela y los primeros años de la Congregación. El texto se concentra en los primeros años de la Congregación de Dominicas de Santa Catalina de Sena, primera comunidad religiosa femenina nacida en Colombia. Cuentan los autores que, tras un origen en medio de condiciones adversas, la Congregación salió a flote gracias a la valentía y el tesón de unas mujeres en su mayoría campesinas, de baja

instrucción escolar, con muchas carencias, defectos y limitaciones, pero también llenas de fe, convicción y perseverancia. A los lectores se les presenta, entonces, el difícil contexto en que las primeras comunidades de la Congregación debieron trabajar, el perfil de las primeras religiosas y las barreras mentales y los prejuicios que tuvieron que enfrentar, sobre todo con respecto al rol de la mujer en la iglesia.

Todavía sobre el contexto colombiano, el profesor Juan Sebastián Ballén Rodríguez se ocupa en el capítulo séptimo del viaje de fray José de Calasanz Vela por la Orinoquía colombiana. Según el autor, el informe presentado por el religioso José de Calasanz, redactado en el año de 1890, luego de una de las empresas misionales en la Orinoquía colombiana, es un valioso insumo para adelantar estudios historiográficos sobre la labor misional de los dominicos en Colombia. De ahí que se formule una aproximación arqueológica a dicho informe, mostrando sus implicaciones dentro de la antropología etnográfica de la época y, por consiguiente, su relevancia dentro de la historia misional de las órdenes religiosas en Colombia, que para finales del siglo XIX experimentaban los rigores de la expulsión por parte del gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera.

El penúltimo capítulo está dedicado a la multifacética figura de fray Jacinto Carrasco, orador, escritor, periodista y sacerdote argentino. Allí, la investigadora Sara Graciela Amenta hace un análisis de la obra y el legado de fray Jacinto, tomando como principal material de análisis su cuaderno de anotaciones y recortes. Esta libreta personal, argumenta la autora, resulta fundamental porque ilumina una obra tan prolífica como variada, al tiempo que permite un análisis de la misma desde un ángulo más íntimo y personal. La libreta es, entonces, fundamental para entender las complejas relaciones entre los distintos ámbitos en que su autor se desempeñó, así como los vínculos entre su vida pública y su intensa vida espiritual.

Finalmente, el profesor Miguel Ángel Vega aborda, en el último capítulo, los trabajos de fray José Pío Aza sobre la cultura amazónica. Aunque dichos trabajos podrían verse, en principio, como un mero ejercicio tautológico, según el profesor Vega, la obra de Fray José Pío termina interpretando la cultura amazónica. Así, el autor presenta los escritos derivados de la actividad misionera de José Pío Aza, recogidos

en la edición de sus “Obras completas” (*Dentro Pío Aza de Lima*), como una contribución al servicio de la interculturalidad y como una variante de comunicación entre los pueblos que se pueden considerar en sentido estricto como una actividad traductora. Luego, partiendo del concepto de “traducción sin original textualizado”, referido a textos que versan sobre culturas ajenas a aquella en la que estos se redactan, se desarrolla la tesis de que los trabajos de fray Pío, dada la interrelación que se produce en ellos entre cuestiones lingüísticas, antropológicas, geográficas y cartográficas, entre otras, constituyen objetos invaluable para los estudios interculturales de la traducción.

Tras esta brevísima presentación no queda más que desear a los lectores de este trabajo tan diverso y esforzado, una agradable y, sobre todo, enriquecedora lectura. Deseamos que el presente volumen les permita hacerse una idea de la variedad, importancia y riqueza de estas figuras dominicas, no solo en un ámbito eclesiástico sino en el panorama más general de la historia latinoamericana.

FABIÁN LEONARDO BENAVIDES SILVA
EUGENIO MARTÍN TORRES TORRES, O.P.
ANDRÉS MAURICIO ESCOBAR HERRERA